

“No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle, no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar las reivindicaciones culturales, que es lo que los hombres piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero

Instrucción Pública aprueba y lleva a la práctica el plan de construcciones escolares más ambicioso que jamás se haya conocido. La formación inicial del profesorado se transforma radicalmente con el Plan Profesional: se introducen contenidos culturales más sólidos que le permiten homologarse por vez primera con otros estudios universitarios y de saberes metodológicos más

men franquista destruyó de un plumazo las instituciones educativas republicanas y expulsó a una nómina significativa del profesorado, que tuvo que tomar el camino del exilio o someterse a los tribunales de depuración. Este año se cumplen 75 años de aquella esperanzadora oportunidad histórica. Su recuerdo no debe instalarse en la mera nostalgia y

La memoria no puede ser injusta ni olvidadiza con un pasado que se proyecta como una sombra hacia el porvenir

La república o el valor de la educación

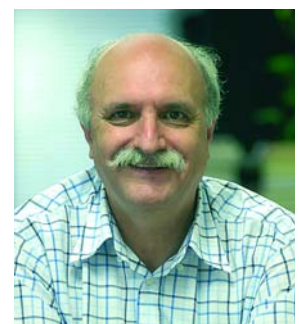
que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio del Estado. Es convertirlos en esclavos de una terrible organización social.”

Este fragmento –entresacado de la alocución de Federico García Lorca al pueblo de Fuente Vaqueros con motivo de la inauguración de la Biblioteca Pública en 1931– expresa el afán de cultura de la época para terminar con la ignorancia y acceder a la modernidad. Se impulsa entonces la industria editorial y se crea una sólida red de bibliotecas para que los libros lleguen a todos los rincones. Se organizan las Misiones Pedagógicas, convertidas en auténticas escuelas ambulantes que van de pueblo en pueblo para difundir el arte y la cultura. Los ateneos y casas del pueblo colaboran activamente en la erradicación del analfabetismo y la promoción de la lectura. Los libros se defienden como tesoros tanto en tiempos de paz como en plena guerra civil. El Ministerio de

innovadores y le proporcionan una mayor proximidad con la vida cotidiana de las aulas. Las ideas renovadoras más rigurosas y vanguardistas entran por la puerta grande de las escuelas. La pedagogía se escribe con letras de oro.

La Segunda República fue un proyecto de regeneración democrática para extender la libertad y la justicia a toda la ciudadanía y, de manera particular, a los sectores más débiles y desprotegidos de la sociedad, como la mujer y la infancia. El Estado abrió grandes esperanzas al desarrollo de la cultura en todos los ámbitos y asumió la educación como uno de los servicios públicos básicos que había que atender y mimar con especial esmero. No en balde se hablaba entonces de “la república de los maestros”. Pero esta oportunidad histórica quedó truncada brutalmente por el golpe de estado contra la legalidad democrática. Pocas veces en la historia la educación de un país había progresado tanto en tan pocos años. Y pocas veces, también, el retroceso fue tan espectacular: el régi-

mucho menos en la revancha. Pero la memoria no puede ser injusta ni olvidadiza con un pasado que, a pesar de los cambios acaecidos, se proyecta como una sombra hacia el porvenir. Hay ideas, proyectos y textos de aquella época que no han perdido un ápice de actualidad. Porque se han convertido ya en clásicos de la educación; y los clásicos nunca mueren. Sirvan pues estas líneas de reconocimiento y homenaje a todos aquellos maestros y maestras que, por las circunstancias aludidas, tuvieron que interrumpir una labor en la que habían depositado esperanzas justificadas y sueños hermosos.



JAUME CARBONELL SEBARROJA,
director